

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 53. COLABORADORES: Todos los suscritores. NÚM. 523.

MURCIA 6 DE MAYO DE 1900.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Uno de los numerosos problemas sociales, es el cambio de estación.

La apremiante necesidad de mudarse de ropa, según haga frío ó calor, es para los que viven en la estrechez ó en la miseria poco menos que un imposible; algo así como darla vuelta al mundo de rodillas ó meterle á la luna un dedo en la boca.

A la entrada del verano los padres de familia que viven de un corto sueldo, reúnen á la prole en imponente concilio secreto y le dicen con tono patriarcal:— ¡Hijos míos! La estación se nos echa encima á paso de carga... Ya me están saliendo los granos de costumbre en el espinazo, señal infalible de la aproximación de los calores. Ustedes no tienen mas ropa que la del invierno y con ella vais á derretiros como si fuerais de plomo... ¿á que sastre le pido ropa!...

Un silencio sepulcral acoge las últimas palabras del jefe de familia: la esposa se saca una lágrima rebelde con una «boa» de plumas descoloridas que tiene enroscada al cuello y la suegra suspira en el interior de un gabán de pieles, que parece un felpudo.

El jefe de la prole viendo que ninguno le contesta reanuda el hilo de su discurso:— Es necesario que os oligereis de ropa. A Serafinito podemos vestirlo de jockey tiéndole de azul una elástica y unos cazoncillos de punto; á Pilar la vestiremos de

asturiana, haciéndole unas sayas cortas del zagalejo amarillo que tiene y poniéndole la trusa de seda verde que me sirvió para hacer el Tenorio el año que saqué las dos mil pesetas á la lotería; á tí, añade encarándose con su esposa, no te estará mal andar en enaguas blancas y á quién te critique le dices que es una promesa; y á usted, —le dice á su suegra— á usted la vestiremos con el uniforme de miliciano nacional de mi abuelo, que es de tela muy fresca y está en muy buen uso...

Y tú que sales y entras y que no tienes más remedio que ir á la oficina ¿como vas á arreglarte?

—Descuida; ya verás como salgo del paso.

Y efectivamente, el buen padre de familia anda por ahí, sudando el quilo con un terno de dos dedos de grueso y una capa que pesa veinte libras corridas, sufriendo las burlas de los transeuntes y las preguntas de los amigos que le dice:

—¡Chico!, ¿te vas al Polo Norte?

Entonces el podre martir, finge una tos que no tiene y replica:

—¡Calla, hombre, si la pícara grippe me ha reventado completamente!... Todas las tardes me entra fiebre y el médico no cesa de decirme: D. Celedonio, si se quiere poner bueno, ¡mucho abrigo!... ¡mucho abrigo!... ¡mucho abrigo hasta que ya no pueda usted mas!...

Como D. Celedonio hay la mar de personas. No todos los que tosen y se abrigan, están enfermos. Algunos tendrán un catarro, pero la mayoría lo que tiene es ¡«sastreritis» aguda!

Á PACO HERNÁNDEZ

La pena que en estos momentos te embarga, solo los que somos padres, podemos comprenderla.

La muerte de un hijo es tan dolorosa, que en el Diccionario no existen palabras suficientes para poder expresar la inmensa desgracia la pena tan grande que en el corazón nos causa la Parca terrible, cuando para siempre nos arrebatara el fruto de nuestros amores.

Yo, en buen hora lo diga, no he sufrido golpe tan rudo: creo que al pasar por trance tan horrible, perdería la razón.

Solamente he tenido enferma de cuidado algunos meses, á mi hija Blanca, que cuenta tres años de edad y las penas y sacrificios que me ha costado para poderla arrebatara á la implacable muerte, solo Dios lo sabe.

Entonces pude saber lo que se quiere á un hijo, y entonces pude saber también, lo que una madre adora al que llevo en sus entrañas.

El cariño de una madre es tan grande y tan purísimo, que solamente ellas pueden querer como quieren.

Una madre es el Dios en la tierra de los hijos, es el faro luminoso que nos guía y consuela á todas horas, es el sumun del purísimo amor, y el único ser que sacrificaría su vida en tal de que fuésemos felices.

Y sintiendo, amigo Paco, la pérdida que has sufrido, solo me resta decir:

¡Bendigámos siempre la voluntad de Dios!

R. B.



REPOSTERIA

Quisiera ser condenado perpétuamente á presidio y arrastrar fuertes cadenas hechas con tus negros rizos.

Dos asesinos conozco y delatarlos no puedo, porque tienen su guarida en una cara de cielo.

¡Maldita sea la hora en que quise á una morena con unos ojos muy negros y un alma mucho más negra!

Mira si es malo mi sino, que solo brotan desdenes, donde yo sembré cariños.

MANUEL SOBA.



EL SUPPLICIO DE TÁNTALO.

¡Ay del infeliz que cae en manos de un peluquero, como el que me afeita á mí y el que me corta el cabello!

Economía buscando en su tenducho me meto y salgo de allí, ¡no es guasa! bramando como un becerro!

Entro en la peluquería, si es peluquería aquello, y cuando me toca el turno á un butacón voy derecho que cojea horriblemente, y que tiene por asiento adoquines de Llerena en un forro de hule viejo.

